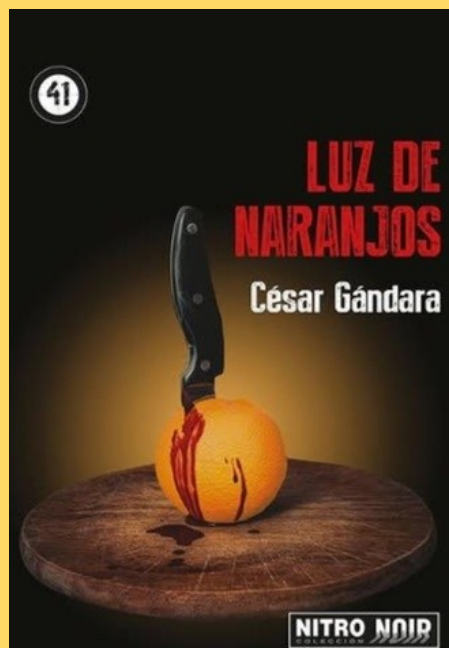


[reseña]

El desierto arde: mujeres, poder y verdad en *Luz de naranjos*

Bianca Solís



En el norte, donde el sol cae a plomo y el aire parece un castigo, las historias se cuecen lento, entre el polvo y la sospecha. En ese paisaje, donde el silencio pesa tanto como la culpa, César Gándara construye *Luz de naranjos* (2024), una novela que no solo se lee, sino que se respira: áspera, luminosa y peligrosa.

Gándara es un escritor mexicano que ha evolucionado con el tiempo. Antes de adentrarse en el mundo de las letras, se dedicó a la música, disciplina que terminó abandonando para dar un giro a su vida. Hoy, además de escritor, es narrador, editor, guionista, que lo ha llevado a participar en series de televisión reconocidas como *Yankee* (Netflix) y *Un extraño enemigo* (Amazon Prime Video), donde ha trasladado su estilo a formatos audiovisuales y a sí mismo como promotor literario, con una destacada trayectoria dentro de la narrativa contemporánea. Entre sus obras se encuentran *Escafandra*, *La joroba de la bestia*, *Sombras del vacío* y *Rebelión de los fanáticos*, así como *Luz de naranjos*, novela ganadora del Concurso del Libro Sonorense 2023, que consolida su incursión en el género negro.

Luz de naranjos se inscribe dentro del neopolicial mexicano, un subgénero que renueva las convenciones clásicas del relato detectivesco al situarlas en contextos marcados por la desigualdad, la impunidad y la violencia. Ambientada en el árido desierto de Sonora, la novela sigue a Sabina Miranda, una oficial de policía que, junto con su compañero Checo Ayala, se ve envuelta en la investigación del asesinato de Ringo Lomelí, un poderoso empresario del mundo citrícola. Lo que al principio parece un caso más dentro de la rutina policial cambia por completo cuando Sabina descubre que la víctima fue su primer amor. Ese vínculo personal la empuja a involucrarse más allá del deber, a enfrentarse a sus propios recuerdos y a un sistema corrupto que no perdona a quien busca la verdad. La idea de abandonar el caso desaparece y, en su lugar, surge una necesidad casi obsesiva por descubrir quién lo mató y por qué.

A medida que avanza la investigación, Sabina se adentra en una red de poder, dinero y traición, donde cada paso que da la lleva a enfrentarse no solo con los responsables del crimen, sino también con las sombras del pasado y con la crudeza de un entorno donde la verdad tiene un precio demasiado alto. Sin embargo, más allá de la resolución del crimen, Gándara utiliza el misterio

como una excusa para profundizar en los vínculos de poder, la corrupción y la violencia que definen el México actual. En *Luz de naranjos*, el asesinato no es solo un punto de partida, sino que se vuelven parte del paisaje cotidiano. A través de la figura de Sabina Miranda, una mujer que se abre paso en un entorno dominado por hombres, el autor retrata la lucha constante contra las jerarquías y los prejuicios de género que aún persisten dentro de las instituciones.

Sabina no encaja en los moldes tradicionales: no es la típica heroína ni la mujer que necesita ser rescatada. Por el contrario, rompe con los estereotipos del género policial, mostrando a una mujer fuerte, decidida y profundamente humana. Su carácter la lleva a enfrentarse tanto al crimen como al sistema que lo protege y, en ese proceso, también desafía las expectativas culturales sobre el «deber» del hombre y de la mujer.

En varios momentos de la novela, Gándara deja entrever las tensiones entre el machismo y la autonomía femenina, haciendo de Sabina un personaje que incomoda, que provoca y que se atreve a ocupar espacios que antes estaban prohibidos para las mujeres. Su dureza, su manera directa de actuar, incluso su aparente frialdad, pueden confundirse con rasgos «masculinos», pero en realidad reflejan la fortaleza de alguien que ha aprendido a sobrevivir en un mundo que pocas veces perdona la debilidad. Así, *Luz de naranjos* no solo se sostiene como una historia policial bien construida, sino también como una crítica social sobre el papel de la mujer en contextos dominados por la violencia y el poder masculino, donde ser fuerte no es una opción, sino una forma de resistencia.

El autor combina el ritmo del *thriller* con una prosa visual y cinematográfica, reflejo de su experiencia como guionista:

La chica deseaba quedarse más tiempo. Los dedos de sus pies apuntaban hacia las nubes. Unas nubes cremosas. Daban ganas de comérselas. Salió del agua. Las gotas escurrían por sus piernas. Usaba una playera blanca y unos shorts aguados. Seco su cuerpo con la toalla mientras su madre le alcanzaba un burrito de frijoles. No se percató que detrás de ellos, una nube de polvo iba creciendo. (Gándara, 2024, p. 9).

Cada escena parece suspendida en el calor del desierto, donde el polvo, el silencio y la tensión moral se vuelven protagonistas tanto como los personajes. En *Luz de naranjos*, el crimen no busca ser resuelto, sino comprendido; la justicia no se alcanza con armas ni leyes, sino con el esfuerzo de mirar lo que el poder pretende ocultar.

Además, *Luz de naranjos* coloca el campo sonoreense en el centro de su historia, no solo como escenario, sino como parte esencial de la trama. El desierto, el calor y las plantaciones de cítricos funcionan como una metáfora del propio sistema social: fértil en apariencia, pero sostenido sobre una tierra árida y llena de desigualdad. Gándara retrata con precisión la vida en las comunidades del norte, donde los límites entre lo legal y lo ilegal, lo correcto y lo necesario, se desdibujan fácilmente. Los trabajadores del campo, los empresarios y los cuerpos policiales conviven en una red de intereses cruzados que revela las estructuras de poder que controlan la región. El paisaje sonoreense adquiere así un peso simbólico. No es un simple fondo, sino una fuerza que moldea a los personajes y define su manera de actuar. Las escenas transcurren bajo un sol que todo lo quema, entre carreteras polvorientas, casas agrietadas y campos de naranjos donde el trabajo físico contrasta con la podredumbre moral que rodea al poder.

Con *Luz de naranjos*, César Gándara consolida una voz que combina la tensión narrativa del género negro con una mirada crítica hacia la realidad del país. Su escritura, precisa y cinematográfica, revela que detrás de cada crimen hay una historia social que merece contarse.

César Gándara (2024). *Luz de naranjos*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura. 151 páginas.